

Violencia contra la mujer, la epidemia más persistente

Por María del Carmen Feijóo¹

Se están desarrollando acciones para aumentar el compromiso social frente a una violencia que no es privada, sino delictiva.

El 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, es una de esas fechas que nos gustaría dejar de recordar. Efectivamente, ese día el mundo se conmueve por la movilización de la sociedad civil, especialmente organizaciones no gubernamentales y grupos feministas, organismos de los Estados y hasta el sistema de Naciones Unidas. Pero el resto del año la violencia es la cara que muchas mujeres enfrentan cotidianamente en sus hogares, en la vía pública, en los lugares de trabajo, y aun en los laboratorios por imágenes que, vía las ecografías, permiten conocer el sexo de los bebés y planificar así el infanticidio intencional de futuras mujeres.

El 25 de noviembre es un día de formación de opinión pública para llamar la atención sobre una epidemia más persistente y más silente que muchas de las que son transmitidas por microbios. Después, el resto del año, la violencia se mantiene. Aunque día a día se suman nuevas voces a la lucha en su contra.

Conscientes de la fugacidad de combatirla un solo día, este año, el 25 está siendo complementado con una acción más duradera bajo la forma de la campaña de 16 días de activismo contra la violencia hacia las mujeres, promovida por un pool de organismos del sistema internacional entre los que se cuentan UNIFEM, UNFPA, PNUD, UNICEF, INSTRAW, el CIM de la OEA y las organizaciones de la sociedad civil Inter cambios, ISIS y el Centro para el Liderazgo Global de las Mujeres. Dicha campaña va más allá de la creación de opinión y llama a la acción alrededor de un compromiso por la salud física, sexual, reproductiva, emocional y social de las mujeres, en los ámbitos públicos y privados, por la salud de todas las personas, por la protección de los derechos humanos, por la promoción del desarrollo sostenible y por la paz en el mundo.

Los dieciséis días de activismo se despliegan a lo largo de cuatro fechas significativas; la ya mencionada del día 25 de noviembre; el 1º de diciembre, Día Mundial del VIH/SIDA; el 6 de diciembre, aniversario de la Matanza de Montreal —cuando en 1989 un estudiante rechazado en el ingreso a la universidad se sintió desplazado por el ingreso de mujeres, tomó un arma, mató a 14 compañeras e hirió a otras 9 mujeres y 4 hombres— y el 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos. Esas fechas constituyen un pequeño calvario que conmemora asesinatos de mujeres de tinte político y social, el impacto de la violencia sobre las mujeres en relación con la propagación del VIH/SIDA y, por último, la mención no menor de que estas luchas se engarzan en las de la plena vigencia de los derechos humanos, sin ningún tipo de discriminación.

Aunque una sola mujer fuera golpeada, sería una violación. Pero que no se trata de un problema menor surge de los números. Entre ellos, que una de cada tres mujeres en todo el mundo sufrirá violencia en su vida, que en la mayoría de los casos el abusador será un miembro de la propia familia de la mujer o un conocido, que entre el 40% y el 70% de los homicidios de mujeres son perpetrados por sus compañeros íntimos, que entre el 4% y el 20% de las mujeres en los países en vías de desarrollo sufren

¹ Socióloga, Oficial de enlace del Fondo de Población de Naciones Unidas en Argentina. Nota publicada en Clarín el 06/12/05.

violencia durante el embarazo y que entre las causas de mala salud, la violencia contra la mujer es superior al total de los accidentes de tránsito y la malaria juntos. Por si esto fuera poco, la violencia contra la mujer es una de las causas de muerte e incapacidad entre las mujeres en edad reproductiva similar al cáncer.

Más cercano y más micro que los datos agregados a nivel mundial, para sintetizarlos en la fuerza de un caso, baste decir que dos días antes de este 25 informaba un diario de nuestra ciudad sobre el asesinato de una mujer en una provincia del sur, hallada en el jardín de su casa bañada en sangre, violada por un conocido, que mantenía una relación con la víctima y quien al ser detenido advirtió a la Policía que tenía sida. Y la violencia, tal como se caracteriza actualmente, no es sólo la que hace sangrar o deja un moretón; es también psicológica y sexual, como en ese caso. Y forman parte de ella la explotación y el turismo sexual, la prostitución infantil y la pornografía de los pedófilos de la Red o del vecino que en los alrededores de un colegio está atento a cuando salen los chicos —nenes y nenas, ya que el sexo no hace diferencia en este caso—.

Este año, a estos datos se ha sumado la contribución resultante de un estudio realizado por la Organización Mundial de la Salud, efectuado en diez países de diverso grado de desarrollo con 24.000 entrevistas. Su resultado más impactante es que, en todos los casos, el patrón que sostiene a la violencia contra la mujer es el mismo: el desconocimiento de las víctimas como portadoras de derechos humanos, la discriminación y el machismo, y que la violencia de pareja tiene efectos parecidos sobre la salud y el bienestar de las mujeres con independencia del lugar donde vivan, del carácter más o menos violento de su entorno y de su horizonte cultural y económico.

Según calcula el informe, cada 18 segundos una mujer en el mundo es agredida. Al menos un 20% de las mujeres entrevistadas que referían malos tratos físicos no se lo habían dicho a nadie antes de ser entrevistadas, lo cual indica que gran parte de la violencia sigue envuelta en silencio.

Llegado a este punto, el lector se hará la pregunta del millón: si éste es el panorama, ¿son eficaces estas acciones? Y no nos queda duda de que sí lo son. Veinte años atrás cuando una mujer salía al espacio público con un hematoma en un ojo y decía que se había golpeado con una puerta, todo el mundo asentía. Hoy, sin embargo, se mira con más cuidado.

Cuando veinte años atrás se oían gritos en una casa de departamentos, se cerraban las ventanas; hoy se ha derribado la muralla que congelaba esa violencia como privada y no hay dudas de que se trata de un delito. El triunfo de estos años ha sido crear conciencia sobre el hecho de que el hogar no es el apartheid de las mujeres, como ha dicho Kofi Annan.